Museología mestiza. Dinamicidad teórico-metodológica para enfrentar museos plurinacionales y poscoloniales

Mestizo museology. Theoretical and methodological dynamics to face plurinational and postcolonial museums

Leonardo Mellado G. y Pablo Andrade B.

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/iss/2175>

DOI: 10.4000/iss.2175

ISSN: 2306-4161

Editor

ICOM - International Council of Museums

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 agosto 2020

Paginación: 165-182

ISBN: 978-2-491997-11-3

ISSN: 2309-1290

Referencia electrónica

Leonardo Mellado G. y Pablo Andrade B., « Museología mestiza. Dinamicidad teórico-metodológica para enfrentar museos plurinacionales y poscoloniales », *ICOFOM Study Series* [En línea], 48-1 | 2020, Publicado el 01 agosto 2020, consultado el 08 agosto 2020. URL : <http://journals.openedition.org/iss/2175> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/iss.2175>

Museología mestiza. Dinamicidad teórico- metodológica para enfrentar museos plurinacionales y poscoloniales

Leonardo Mellado G.¹

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Pablo Andrade B.²

Universidad de Santiago de Chile

RESUMEN

La discusión con respecto a la definición museológica es algo abordado en diversos lugares del orbe, cada país, cada experiencia ha reinterpretado y experimentado en fondo y forma estas definiciones teóricas.

1. Máster en Museología de Universidad de Valladolid. Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación) y Licenciado en Educación con mención Historia de la misma universidad. jefe del área de Educación y Mediación en el Museo Histórico Nacional y Coordinador del Programa de Intervención Patrimonial de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

2. Dr. En Arquitectura, Patrimonio Cultural y Medio Ambiente (Universidad de Sevilla, España). Antropólogo (Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile). Director Museo Histórico Nacional (2016-2018). Docente Universidad de Santiago de Chile (2008-2019).

Sin embargo, el proceso reflexivo debe ser continuo y no solo definir epistémicamente lo que es un museo o su rol en la sociedad actual, sino también desarrollar estrategias para su implementación.

Este artículo aborda parte de las discusiones teóricas de la museología mestiza, su incorporación práctica a través de un guion, exhibiciones y gestión, siendo un correlato actual de las discusiones macrosociales del país y de la región. En este sentido, la museología mestiza, se inserta en la incorporación de las problemáticas de la actual sociedad a través de la comprensión de su historia, territorio e identidad.

Palabras claves: museología mestiza; lo relacional; Globalización; plurinacional; posnacional

ABSTRACT

Mestizo museology. Theoretical and methodological dynamics to face plurinational and postcolonial museums

The discussion regarding the museological definition is something addressed in different parts of the world, each country, each experience reinterpreted and thoroughly experienced and shaped by these theoretical definitions. However, the reflexive process must be continuous and not only epistemically define what a museum is or its role in today's society, but also develop strategies for its implementation.

This article deals with part of the theoretical discussions of "mestizo" museology, its practical incorporation through a script, exhibitions and management, being a current correlate of the macrosocial discussions of the country and the region. In this sense, "mestizo" museology, is inserted in the incorporation of the problems of current society through the understanding of its history, territory and identity.

Keywords: mestizo museology; the relational; Globalization; plurinational; post national

Relación del origen

El concepto de Museología Mestiza surge del proceso iniciado el año 2013, asociado al cambio de guion de la muestra permanente del Museo Histórico Nacional de Chile, el cual se dividió en tres fases o etapas, denominadas a

posteriori, de la siguiente manera: Participativa (2013), Disciplinar (2015) y Representacional (2016).¹

Dicho proceso de investigación fue acompañado por otro de reflexión teórica crítica, impulsado por el equipo que desarrolló la propuesta de guion, trabajo que se consolidó en la publicación denominada “Museo Mestizo. Fundamentos para el cambio de guion” (2018). En este escenario, se incorporaron en la discusión, perspectivas transdisciplinarias que permitieron acuñar el concepto de mestizo como una trama conceptual dinámica, que permitía el reconocimiento de diversas fuentes teóricas, como metodológicas, desarrollando en la práctica curatorías y ejercicios de colecciones que permitían incorporar elementos metodológicos en guiones, exhibiciones y mediaciones en el quehacer del museo.

Así, la incorporación de la museología mestiza tuvo un origen dinámico al igual que su concepto, realizado desde la discusión teórica poscolonial e incluso posnacional siendo articulado y aplicado en 8 exhibiciones temporales y 5 ejercicios de colecciones en el interior del Museo Histórico Nacional.

La discusión original del concepto era llevar las discusiones museológicas y sociales que trascienden en el S. XXI a un Museo con fuertes sesgos decimonónicos. Esta propuesta trajo consigo conflictos ideológicos, éticos y morales con las actuales autoridades del país, lo que implicó coartar² su funcionamiento a través de censura de sus muestras y la eliminación del guion propuesto. Sin embargo, en la actualidad el concepto de museología mestiza ha sido revisado por diversos actores locales donde se discuten las tensiones entre historia y memoria, identidad y territorio, tiempo y espacio, identidad nacional y comunidades, cultura y patrimonio. Permitiendo ampliar su mirada a través de la plasticidad con que fue concebido asumiendo su vocación transdisciplinar.

Museología mestiza, dinamicidad y plasticidad

Los museos en occidente prosiguen un camino de legitimidad, en tanto son considerados una fuente de sabiduría (Mairesse, 2014, p. 28). Es esta ventaja legitimada de alta valoración de los museos, en general, – en especial aque-

1. La primera etapa de participación contempló la convocatoria a diversos actores sociales y políticos de Chile, entre ellos asociaciones gremiales, centrales sindicales, entre otros. El enfoque disciplinar tuvo una gran presencia académica con diversidad de especialistas en temáticas vinculadas a la historia de Chile. La tercera etapa buscó incorporar la mirada territorial, desde lo largo del país, incluyendo territorio insular, incorporando relatos y representaciones identitarias, políticas, étnicas y pluriculturales.

2. El desarrollo teórico-metodológico abordado en este artículo, busca constatar como en el período de 2 años y medio, se acuñó el concepto de Museología Mestiza, a partir del trabajo desarrollado anteriormente por el Museo Histórico Nacional (Chile), y un proceso que mezcló gestión institucional, curadurías y nuevo guion museológico. En este período el museo propuso nuevas narrativas museográficas, acompañadas de soportes y espacios de mediación diversos, vinculados a los ejes temáticos del nuevo guion. En el año 2018, esto se vio interrumpido, por el cambio autoridades y salida de su director, el guion fue publicado. Sin embargo, no ha sido difundido por las nuevas autoridades, dejando un proceso trunco del desarrollo del museo.

llos museos que se definen como nacionales – en cuanto perpetuadores de un discurso hegemónico dónde se define una identidad nacional, centralista, propia de la construcción y afirmación del Estado-Nación, a quien pertenece y representa. Esto pues, tal como nos lo precisa García Canclini a partir de estas disposiciones: “el tradicionalismo sustancialista inhabilita para vivir en el mundo contemporáneo, que se caracteriza, por su heterogeneidad, movilidad y desterritorialización” (García Canclini, 2008, p. 155).

De hecho, desde Colombia, Juan Luis Mejía indica: “que cuando hace un repaso de los bienes declarados patrimonio, es decir aquellos que el Estado ha legitimado como memoria oficial, se descubre que más del 95% del listado lo conforman edificaciones religiosas de la época colonial y edificios de la oficialidad republicana. Lo indígena, lo negro, lo campesino y lo mestizo no forman parte de la memoria oficial (Andrade, Mellado, Rueda, & Villar, 2018, p. 10).

En este escenario el museo se transformaría en un campo de batalla, o campo de juego, como diría P. Bourdieu (1998), donde se reflejan las disputas sociales debido a la legitimación cultural de parte de los grupos hegemónicos, y donde el acceso a los tesoros artísticos existentes en los museos se encuentra, a un mismo tiempo, abierto a todo el mundo y vedado a la mayoría, es decir, el acceso no es el único problema que enfrentan las instituciones culturales, sino también las brechas de capital simbólico y cultural existentes en la población. Desde una mirada de un modelo de análisis, podríamos establecer un espacio de tránsito entre la dialéctica tradicional y la dialéctica negativa de Adorno (2005). Esto hace que las causas museológicas y disciplinares que impulsan un cambio profundo en la exhibición permanente, sean diversas.

Podemos considerar que, desde una perspectiva histórica, la museología debe realizar un esfuerzo por considerar una concepción de tiempo diacrónico y sincrónico. Por ejemplo el término aymara “ch'i'ixi”, que quiere decir “gris”, contaminado, mezclado, acuñado por la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, al plantear que la modernidad de los indios nos ayuda a entender que no se trata de rescatar identidades arqueológicas, de encerrarlas en museos de la diversidad, sino de entender esas ideologías dinámicas que dialogan permanentemente con la modernidad y que hacen uso de todos los medios que ofrece la modernidad (Rivera, 2010, p.67). En esta misma línea, el rol que juega la patrimonialización de la historia, apela a un ejercicio polisémico que a su vez se somete a procesos de deconstrucción asociados al tiempo presente y sus contextos “(...) el patrimonio no se concibe como una unidad, sino que se entiende como un conjunto de conceptos con relevantes matices diferenciales” (Santacana & Hernández, 2013, p. 13).

Asimismo, la noción de identidad parece más bien estructurarse alrededor de conceptos tales como: pertenencia, singularidad, estabilidad, continuidad y reconocimiento. Estos elementos operan, de alguna forma, tanto desde una visión individual como de una colectiva de la identidad (Larraín, 2001, p. 23).

Pero ¿a qué nos referimos como mestizaje en el S. XXI?, pese a que muchos autores comprenden el mestizaje desde una dimensión biológica, otros nos abrimos a la utilización de la categoría desde una matriz amplia y dinámica. Serge Gruzinski es uno de los autores clave en aquella mirada al emplear la noción de mestizaje como concepto capaz de designar las mezclas acaecidas en América desde el siglo XVI “entre seres, imaginarios, y formas de vida” (Gruzinski, 2010, p. 60).

Por lo tanto, asumir este mestizaje cultural, histórico y museológico-patrimonial es una estrategia que pone en juego las formas de construcción de identidades. “... se trataba, por lo mismo, de un sistema dinámico, con una historicidad en permanente mutación en relación con los flujos y transformaciones de las percepciones de los actores, de las relaciones interétnicas y de sus amplios mestizajes culturales y biológicos, de los contextos regionales y, en definitiva, de las necesidades históricas del propio sistema colonial” (Araya & Valenzuela, 2010, p. 12).

En este sentido, hablamos del museo como un lugar relacional, en donde se generan una serie de cruces conceptuales, valóricos, culturales, temporales, de representación, de imaginarios, de conflictos y de encuentros, dándole un énfasis al quehacer o práctica en espacios museales, donde el museo, por defecto, debe convertirse, en palabras de Augé (2005), en un “lugar” debido a su capacidad identitaria, relacional e histórica, por lo tanto, todo lo contrario, se consideraría un “no lugar”, es decir, un generador de anomia.

Entenderemos al enfoque relacional, observado desde una mirada curatorial para efectos de la presente propuesta, como:

...una propuesta, museológica, conceptual, estética y museográfica, que se construye en el espacio, es decir, no se trata únicamente de una suma de salas y ámbitos intervenidos museográficamente, sino de una serie de relaciones entre los conceptos y las temáticas seleccionadas por el museo, entre estas y el espacio en que se despliegan, y entre la museografía, los(as) visitantes y el recinto que los contiene.

De esta forma se deben considerar como ámbitos de incidencia curatorial todos aquellos espacios, presentes o potenciales, contenedores de mensajes y conceptos definidos por el museo, generando vinculaciones temáticas que permitan obtener para el museo un planteamiento expositivo coherente, entendible, lógico y pertinente.
(Mellado, Fuertes & Andrade, 2018, p. 17)

”

Sin embargo, esa capacidad relacional e identitaria no solo apela a un aspecto misional en su origen en los estados modernos, sino que también a su capacidad dinámica de enfrentar las demandas que la sociedad esgrime con respecto a sus diferencias y heterogeneidad. Un reclamo identitario que diluye la noción de Estado-Nación, como una entidad homogénea y homogeneizante, que apela a una única identidad.

El museo debe ser capaz de establecer esas relaciones con respecto a sus públicos, sus usuarios y a la comunidad que se vincula a él. Por lo tanto, esto genera un proceso que tensiona las narrativas museográficas. Debido, a que por un lado se establecen elementos cronológicos que dan cuenta de un tiempo histórico lineal, y por otro se abren paso los discursos que se juxtaponen a este, lo que llamamos tiempo mestizo, con sus diversas categorías, ritmos, dinámicas, e incluso percepciones ahistóricas dependiendo de las comunidades a las que representan.

Esa tensión narrativa, trae consigo diversas disputas al interior del museo, y que están asociadas a procesos representativos vinculados a la canonización museográfica, la petrificación de un pasado, la idealización e higienización de la historia y por consecuencia la sobre-representación de una “historia oficial”, alegorías cuasi barrocas entorno a la construcción artificial de un pasado célebre, fundacional y autoproclamadamente verosímil.

Frecuentemente se ha comprendido que esas formas narrativas de representación eran taxonomías objetivas que daban cuenta de nuestra historia y no de intervenciones de un origen muchas veces secular y canónico, regidas por parte del Estado desde una noción hegemónica, que tendía a invisibilizar y deslegitimar a un otro.

Sin embargo, este discurso hegemónico con respecto a la historia y al museo, se ve sometido a un proceso de revisión, no de los especialistas exclusivamente, sean estos historiadores, antropólogos, museólogos u otros, sino que, de la propia comunidad, la cual alza su reclamo con respecto a su espacio en los relatos museográficos:

La diferencia entre esa intencionalidad museográfica la recepción del observador estriba en la siguiente pregunta: ¿y por qué no dijeron tal o cual cosa? ¿Por qué no hablaron de otra cosa? ¿Hay una sola historia o muchas historias? (Morales, 2010, p. 7).

Esto en palabras del mismo autor, debe llevarnos a considerar al museo como un espacio genuino de la diferencia e idóneo para desarrollar una crítica a sus propios fundamentos (Morales, 2012, p. 219).

Los conflictos entre ciudadanía y sociedad política provienen de aquellos espacios donde el Estado-Nación impuso un modelo no democrático de incorporación a la modernidad sin respetar los

moldes tradicionales. La nueva secularización del siglo XXI apunta claramente hacia la recuperación de espacios de autonomía ciudadana de la burocracia cultural. Esto significa construir consensos y redes con propuestas viables que apunten a la organización solidaria de la sociedad civil (Morales, 2012, p. 226).

Es desde aquí, donde debemos considerar un museo contemporáneo, como lugar relacional, pero además poscolonial y posnacional y no subalterno a construcciones en su momento europeas o nacionales decimonónicas. Quizá el concepto que más se acuña es el de heterotopía¹, entendido este como un espacio heterogéneo de lugares y relaciones, por lo tanto, distante de las formas tradicionales de relatar la historia como un pasado estático y objetivo.

Así tenemos que el museo ha operado como productor de sentido, como transmisor de contenidos y como reproductor de sociabilidades hegemónicas (Morales, 2007, p. 44). Sin embargo, a fines de la década del 1980 y con mayor intensidad en los últimos 10 años, los museos de historia, antropología o etnografía han redirigido su interés hacia las memorias sociales, permeando en varios aspectos su origen canónico y de culto a una especie de ancestralidad, que sacralizaban excesivamente al museo, convirtiéndolo muchas veces en un templo del mundo laico y republicano.

Esto nos lleva a plantear a los museos contemporáneos como lugares relacionales, que son capaces de vincular nociones sincrónicas y diacrónicas entre historia, objetos y exhibición. Estas relaciones buscan activar las diversas subjetividades identitarias que conforman diversas colectividades, a partir de la identificación de su propia historia activada desde la memoria en tiempo presente.

La concepción de la historia en un Museo Histórico

Como hemos podido observar, las nociones de un “Museo de Historia”, como lugar relacional, posee cierta distancia con el museo decimonónico, sin embargo, no lo desconoce, sino por el contrario lo sitúa. Todo lo anterior tiene un correlato con las conceptualizaciones de historia que dispone un museo en los contextos ya citados.

Desde esta perspectiva, la historia, en el dispositivo museal, opera con una conciencia de la temporalidad moderna, por lo tanto, el tiempo pasado, es comprendido y aproximado en presente. Se evoca el pasado, pero siempre desde el hoy, generando cierta ficción del estar ahí (Morales, 2010, p. 5).

1. Por Heterotopía, nos referimos a lo utilizado por Foucault como los territorios de los otros, pero mucho más vinculado a lo que plantea Massey como: una esfera de yuxtaposición o coexistencia de distintas narrativas, como el producto de relaciones sociales dinámicas. Los lugares son imaginados como articulaciones concretas de estas relaciones sociales. El lugar es un punto de encuentro poroso, abierto, híbrido.”.

Este tiempo histórico se concibe como un cambio perpetuo. Definido por Fernand Braudel (1968) como la ciencia del cambio, el autor se refiere a él como un concepto que expresa la transformación que ocurre de un estado a otro (Andrade, Mellado, Rueda & Villar, 2018, p. 17).

Sin embargo, es posible ver, de acuerdo al desarrollo de las sociedades, que es complejo determinar que la Historia corresponde meramente a un pasado, en la medida que se obvian diversos rasgos que las constituyen y que tienen que ver con continuidades. De este modo, y aun teniendo en cuenta que sin cambios no se puede hablar de un desarrollo histórico, sin continuidades no es posible hablar de construcción de sociedades

(Andrade, Mellado, Rueda & Villar, 2018, p. 17).

Desde esta perspectiva, lo histórico en un museo de historia alude no solo a la concepción temporal, sino espacial, en tanto el museo permite una relación situacional con diversos tiempos históricos, que vislumbran continuidades y discontinuidades en las narrativas del tiempo pasado y del tiempo presente.

Ahora bien, el punto en discusión es cómo estos aspectos relacionales son tomados en cuenta para abordar la historia reciente, si consideramos que este se representa en un binomio de pasado-presente, donde la fuente documental es una más que nos permite aproximarnos a este pasado, nos lleva a pensar en la oralidad como mecanismo de transmisión de la memoria, pasamos desde la tradicional historiografía en una fase documental a la escritural, pero ese proceso es enriquecido por las marcas que deja la memoria volviéndose fuentes narrativas y representacionales que profundizan nuestra comprensión de documentos y relatos (Ricoeur, 2000, p. 11). Al respecto Le Goff, nos recalca que la memoria en culturas orales, no es una memoria palabra por palabra, sino más bien, es una reconstrucción generativa, por lo tanto provee comunicación e interpretación en forma simultánea y tiempo presente, transformándose la memoria en una fuente narrativa (Le Goff, 1991, p. 137), la que se basa, en una primera instancia, en la propia experiencia de quién relata. Su testimonio de un pasado reciente es la invocación de hechos, emociones y recuerdos, esta declaración es acerca de un pasado, pero en tiempo presente, ahí radica parte de su complejidad. Esta experiencia, se suma a otras, generando un proceso de recordación y memoria colectiva, una sumatoria de experiencias intersubjetivas que se transforman desde esa perspectiva en una construcción de una “realidad histórica” y no necesariamente de una “verdad histórica”. (Jelin, 2002, p. 12).

El testigo fiel no se limita a relatar “tal cosa” sino que también rinde homenaje a algo, a una verdad que lo supera, cuyo compromiso le

lleva más allá de la fría recepción de un relato
(Moyano, 2016).

”

En el contexto de lo Glocal

Uno de los desafíos de los poscolonial y posnacional en la actualidad se vincula a como relacionarse en un contexto global, para ello, comenzaremos por las perspectivas entregadas por Wallerstein y Huntington. Desde un análisis económico-social, de la economía mundo y un análisis cultural-social de la universalización de Occidente, nos lleva a oposiciones teórico-epistemológicas entre ambas que no serán tomadas en cuenta en esta ocasión, ya que nos detendremos especialmente en el tema de la expansión industrial (modernidad y tecnificación), identidades transnacionales, cultura universal, hibridación cultural y reconstrucción de las identidades.

Por lo anterior, el problema conductor de este acápite es cómo los devastadores efectos de la modernidad son reciclados por algunos grupos particulares, generando grupos desencantados del sistema que se organizan para llevar a cabo el cumplimiento de sus necesidades económicas, políticas y sociales. Estos son uno de los principales detractores de la economía mundo y de una civilización universal. Su condición de autonomía en aspecto organizacional los lleva a ser centro de atención por parte de los sectores que gobiernan los estados nacionales, debido a que atentan su estructura de poder.

Al respecto nos menciona Castells que la nueva economía “está centrada en el conocimiento y en la información como bases de producción, como bases de la productividad y bases de la competitividad, tanto para empresas como para regiones, ciudades o países” (Castells, 2000, p.1). Ahora bien, Castells coincide con Wallerstein en el entendido que ambos hacen un análisis de una economía global, por lo tanto, las actividades económicas dominantes están articuladas globalmente, funcionando como una unidad en tiempo real, a través de la conexión de los mercados globales y de la organización a nivel planetario de bienes y servicios.

La creciente globalización económica despertó fuerzas y formas de identidad cada vez más profundas, menos sociales y más culturales, que atañen a la lengua, a las relaciones con el cuerpo, a la memoria. Hay un cambio total de perspectiva: se consideraba que el mundo moderno estaba unificado mientras que la sociedad tradicional estaba fragmentada; hoy por el contrario, la modernización parece llevarnos de lo homogéneo a lo heterogéneo en el pensamiento y en el culto, en la vida familiar y sexual, en la alimentación o el vestido
(Touraine, 2006, p. 249).

”

De la misma manera Sassen agrega:

La red de ciudades globales constituye un espacio de poder que contiene las infraestructuras y las capacidades necesarias de gestión de las operaciones internacionales de la empresa y de los mercados globales. Este fenómeno quiebra en parte la antigua división entre norte y sur, en tanto construye una geografía de la centralidad que incluye importantes ciudades del sur, aunque su ubicación en la jerarquía global sea modesta (Sassen, 2007, p. 34).

”

Hablar de globalización nos sitúa en una serie de fenómenos sociales vinculados a migración, desplazamientos urbanos, nuevos espacios de participación, nuevas movilizaciones sociales y nuevas formas de construcción de micropolítica y acción social. Es cierto que la explosión que ha significado la sociedad de la información relativiza las fronteras espaciales y temporales que conocemos hasta ahora, por lo tanto, nos introduce en un campo de deslocalización de saberes y deslegitimación de sus fronteras, llevándonos a cuestionar aspectos que van entre razón e imaginación, entre saber e información, ciencia y arte (Martín-Barbero, 2004, p. 257).

Lo que ha sido traducido por Habermas al lenguaje sociológico afirmando: -Si la técnica se convierte en la forma global de producción, define entonces a toda una cultura, y proyecta una totalidad histórica, un mundo. Estamos ante un universo tecnológico que alumbra un nuevo universal no centrado, o cuyo centro se halla en cualquier lugar -“universo de la pantopía”-
(Martín-Barbero, 2004, p. 258).

”

Así, las redes ponen en circulación flujos de información y movimientos de integración a la globalización, donde se crean nuevos espacios que debilitan las fronteras de lo nacional y lo local, al mismo tiempo que convierte esos territorios en puntos de acceso y transmisión, de activación y transformación del sentido, del comunicar, del poder: tanto de aquel que según Foucault se ejerce desde lo cotidiano y no solo de lo hegemónico, donde se ajustan los deseos, las expectativas y demandas de los ciudadanos, intensificando la velocidad de circulación del capital, tanto del financiero como del productivo, de las informaciones, de las mercancías y los valores (Martín-Barbero, 2004, p. 259).

En este sentido, bajo el contexto global, la Cultura, como campo de análisis y de disputa, que incide sin lugar a dudas en sus dimensiones específicas como el patrimonio cultural y en la museología, reinterpretan no solo los fenómenos

sociales a ser representados, interpretados, comunicados e imaginados, sino también afecta los dispositivos institucionales que son creados o sirven a ello como son los museos.

Para Bauman, la cultura fue concebida originalmente como agente de cambio, aspecto misional de las instituciones culturales en los estados modernos que buscaba educar, civilizar, adoctrinar en costumbres y funciones a la población. Sin embargo, hoy, en un contexto de globalización y en lo que él denomina sociedad líquida, estas instituciones culturales han perdido su rol misional e ilustrado, sustituyéndolo por un proceso de seducción de público vinculado estrechamente a la sociedad de consumo, por lo que no solo busca satisfacer necesidades, sino crearlas. (Andrade, Mellado, Rueda & Villar, 2018, p. 20)

”

Sin embargo, bajo esta idea, no pretendemos tampoco asumir un rol mercantil de una oferta cultural museal, sino más bien proponer una concepción de un nuevo museo y de una museología local, poscolonial y posnacional, y también heredera de otras tradiciones museológicas (mestizaje museológico), construyendo y aportando, bajo lógicas de participación local y comunitaria, formas de representación activas y dinámicas que tomen distancia, de visiones nacionalistas sin romper del todo con lo nacional.

Es deber separar del discurso del museo una concepción nacionalista y hasta el momento arraigada, homogeneizante y al mismo tiempo limitante, en contraposición a la idea de «lo nacional», que puede estar abierto al reconocimiento de nuevos elementos que lo estructuran y hasta lo superan, en lo que podríamos identificar como lo posnacional. (Andrade, Mellado, Rueda & Villar, 2018, p. 27)

”

La praxis del concepto

La gestión de los museos con vocación poscolonial y posnacional, pensamos que deben ser entendidos y definidos bajo la museología mestiza, está afectada hoy por una coyuntura singular, que promueve importantes cambios, no solo institucionales, sino también culturales como los manifestados en América Latina en los últimos meses.

Fenómeno denominado por algunos como “la primavera latinoamericana”, expresada en sendas movilizaciones sociales en Ecuador, Bolivia, Chile y Colombia, no son cuestiones generadas por la casuística sino más bien son parte de

procesos más profundos de cambio que plantean a su vez acciones de resignificación simbólicas en cuanto al patrimonio monumental e institucional.

Esto pues, en los últimos años, se ha podido observar un mayor interés ciudadano por los temas patrimoniales y con ello, en el rol que los museos están teniendo — o no — en ese quehacer, especialmente en cuanto a la vinculación con las comunidades. Nuevos museos comunitarios y de memoria se están abriendo. Importantes movimientos reivindicatorios y migratorios, así como de identidades locales cobran fuerza. Movimientos sociales y agrupaciones que alzan la voz por cambios o permanencias. Proyectos de nueva institucionalidad cultural y la construcción de políticas de museos (en proceso) dan cuenta de estos fenómenos que hace veinte años atrás no tenían la especial significación de hoy

(Andrade, Mellado, Rueda & Villar, 2018, p. 41).

”

Desde esta visión, y como parte del ejercicio desarrollado en el Museo Histórico Nacional de Chile entre los años 2016 a 2018, se aplicó un trabajo de triangulación entre la gestión institucional, el guion museológico y, como consecuencia, también el guion museográfico. Esto último, no alcanzó a ser ejecutado en su exhibición permanente, sin embargo, sí fue posible realizar interesantes acciones por medio de sus exhibiciones temporales y ejercicios de colecciones.

A pesar de ello, estamos seguros, desde una mirada de gestión, que la exhibición permanente del museo, se constituye en el punto angular como articuladora del quehacer constante del museo, con la capacidad de cambio y adaptación en función de las dinámicas sociales y los énfasis discursivos dados por las expresiones y trabajos con las comunidades. (Figura 1)

Como consecuencia de lo anterior, la Museología Mestiza, ayudó en el Museo a enmarcar teóricamente las diversas discusiones que se yuxtaponen en el quehacer museal. Para que, de esta manera, las exhibiciones temporales y los ejercicios curatoriales, permitiesen explorar dimensiones curatoriales novedosas, en sintonía y con participación activa con las comunidades y pusieran en constante tensión, por medio de una práctica de dialéctica negativa, los contenidos de la exhibición permanente.

Figura 1. Articulación museología, guion y exhibiciones

Museología. Estructura las diversas discusiones que se yuxtaponen se consolidan o contradicen en el que hacer museal.

Guion. Relacionado a los 10 ejes temáticos, que abordan la historia prehispánica, republicana y la actualidad de Chile.

Exhibición Permanente.
Articula y define el que hacer constante del museo en un cambio continuo.

Exhibición temporal.
Explora dimensiones co-curatoriales, en las que intervienen los propios sujetos a los que apela el relato histórico.

Ejercicios curatoriales.
Ponen en tensión constantemente la muestra permanente de carácter tradicional. Desarrollando una constante práctica de dialéctica negativa.

Asimismo, dentro de este trabajo, surge una propuesta para el guion museológico que tuvo como precedente un ejercicio transdisciplinario, por medio de matrices de variables, que permitieron precisamente hacer ejercicios relacionales entre los enfoques disciplinares, la Historia y las colecciones del Museo y dentro de las cuales, se definieron 10 ejes temáticos que abordan de forma cruzada los procesos históricos (Tabla 2)

...proponemos la comprensión del museo de historia como un espacio cargado de sentidos y posibilidades de interpretación donde el visitante/usuario/observador se enfrenta a objetos y materialidades que posibilitan la reflexión ya no solo sobre el pasado, sino más bien sobre el tiempo, entendiendo este como la articulación entre ese pasado, el presente y proyecciones futuras
(Andrade, Mellado, Rueda & Villar, 2018, p. 99).

”

A continuación, presentamos cuales fueron los ejes, con el objeto de poner en evidencia el proceso de construcción discursiva al que apuntaba la propuesta de guion:

Figura 2. Ejes Temáticos para el nuevo guion

El acontecer infausto.

La propuesta temática incorpora la descripción y los impactos sociales, económicos y culturales de diversos acontecimientos infaustos acontecidos a lo largo de la historia de Chile, las modificaciones del territorio y las formas de habitar; el impacto económico, social y cultural sobre la población y el país; las interpretaciones míticas, religiosas y vinculadas a las creencias populares sobre las tragedias naturales; la destrucción material y sobre las obras públicas; el papel del Estado en la prevención, reconstrucción y educación de la población; la ayuda y autoayuda institucional y comunitaria; la solidaridad y resiliencia de las comunidades ante los desastres naturales; hasta el impacto demográfico, víctimas y migraciones internas asociadas a los desastres y las cartografías de los desastres en Chile. (Mellado, Fuertes, & Andrade, 2018, pp.42-43)

Fracturas políticas.

La propuesta da la oportunidad de tratar y reflexionar sobre las fracturas política acontecidas durante el desarrollo histórico de Chile desde un enfoque amplio, describiendo sus contextos, detonantes, interpretaciones, actores y consecuencias históricas y sociales en el mediano y largo plazo en las sociedades y su época, colocando especial atención en analizar las narrativas elaboradas en torno a las fracturas (cambio y continuidad) y las posibilidades interpretativas de las mismas. También ocupan un lugar importante las consecuencias sociales, culturales y políticas sobre la población, derivadas de las fracturas y desplegadas en los contextos sociopolíticos posteriores (Mellado, Fuertes, & Andrade, 2018, p. 33)

Identidades.

El siguiente desarrollo temático propone entregar una visión amplia de los procesos constituyentes de las diversas identidades con presencia en Chile a lo largo de su historia y los múltiples actores participantes en la construcción identitaria del país, proceso dinámico y en permanente desarrollo.

De esta forma, se pretende abordar y reflexionar sobre temáticas identitarias asociadas con los pueblos originarios y sus problemáticas a partir del choque étnico, cultural y social producido en la Conquista y su expresión hasta el presente, de modo de facilitar la comprensión de conflictos pasados y actuales. (Mellado, Fuertes, & Andrade, 2018, p. 27)

Territorio.

Como propuesta temática se busca incorporar y fomentar la reflexión sobre los sentidos y cosmovisiones espaciales pertenecientes a los pueblos originarios en Chile y las tensiones históricas, culturales y sociales generadas como consecuencia. Las representaciones geográficas del territorio y sus transformaciones (cartografía); las identidades locales y las tensiones culturales vinculadas al territorio; los imaginarios y representaciones simbólicas, literarias y artísticas del territorio nacional; y los conflictos de habitabilidad que afectan a las comunidades. (Mellado, Fuertes, & Andrade, 2018, p. 36)

Historia del museo.

La propuesta temática para este eje busca, entre otros aspectos, poner en contexto al museo y su desarrollo, en tanto institución nacional y agente cultural generador de discurso histórico en el espacio público, con las formas de concebir e interpretar el pasado, la sociedad y sus actores sociales, desde sus antecedentes, pasando por su fundación en 1911, al presente, permitiendo a los(as) visitantes concebir y comprender las narrativas del museo como propuestas interpretativas adscritas a contextos históricos sociales, culturales e ideológicos determinados. A su vez, pretende potenciar el carácter histórico del museo mismo, desde su valor arquitectónico y función histórica, hasta su relación con el entorno donde se encuentra emplazado (casco histórico de la ciudad). (Mellado, Fuertes, & Andrade, 2018, pp. 54-55)

Vida cotidiana y espacios íntimos.

Esta propuesta temática busca dar cuenta de expresiones y elementos de la vida cotidiana de personas, colectivos y comunidades, desde enfoques provenientes de la microhistoria, la historia de las mentalidades, la antropología y los estudios culturales, describiendo y colocando en contextos de época aquellas prácticas sociales y manifestaciones individuales o gregarias que permitan enriquecer la comprensión de los procesos y fenómenos histórico-culturales acontecidos en Chile y, a su vez, acercar dichas experiencias cotidianas a los(as) visitantes del museo, generando una instancia de comunicación significativa que les permita sentirse de alguna manera representados, ya sea en forma personal o a través de sus antepasados. Asimismo, se busca colocar en valor dichas expresiones y objetos portadores y representativos de aquellas vivencias, valorando sus lecturas simbólicas en la narrativa. (Mellado, Fuertes, & Andrade, 2018, p. 39)

De esta manera la propuesta museológica mestiza, aborda tópicos en movimientos incorporando los límites difusos de la sociedad actual, siendo revisados y ampliados en tiempo presente, permitiendo la contradicción temática atemporal, discusiones actuales vistas desde una perspectiva histórica y cultural, legitimidad y visibilidad de los otros, sean indígenas, grupos étnicos, migrantes, trabajadores, mujeres o niños. Sitúa la discusión desde sus territorios, en contextos nacionales y globales, abriendo lo relacional a una sociedad pluricultural y por qué no decirlo plurinacional, que se sitúa desde una discusión poscolonial, en un ejercicio constante de deconstrucción.

La amplia discusión temática, permite incorporar focos y ejes transversales, comprendiendo que muchos de estos tópicos toman valores diversos en una trama social local, sin perder de vista sus escalas más amplias y macro societales, en una sociedad de red, hiperconectada, pero que legitima en esa amalgama de relaciones la diferencia, lo propio y particular.

Asimismo, el ejercicio crítico en su práctica le permite a la museología mestiza, incorporar elementos disruptivos en su propia propuesta, la tensión de los relatos y la disputa por el patrimonio y la historia deben ser expuestas en su amplitud y no invisibilizadas en pro de un relato higienizado o edulcorado que busca reproducir los relatos oficiales y decimonónicos de la sociedad, sin reflexión y dialogo alguno.

Museográficamente, hablamos de acciones performáticas en la historia, en la memoria, en la identidad, siendo un ejercicio que quiebra con los ejercicios preconcebidos (eurocéntricos, oficiales, tradicionales), pero no los abandona,

ya que provoca un ejercicio narrativo que abre múltiples diálogos entre museo y comunidad (visitantes, usuarios, comunidad), donde se busca generar una “puesta en abismo” y un “cadáver exquisito” donde el inicio es dado por el museo, pero los siguientes relatos ocurren en la interacción entre visitantes, espectadores y comunidad.

Referencias

- Adorno, T. (2005). *Dialéctica Negativa. La Jerga de la Autenticidad*. Madrid: AKAL.
- Andrade, P., Mellado, L., Rueda, H., & Villar, G. (2018). *Museo Mestizo. Fundamentación Museológica para cambio de guion*. Santiago: Museo Histórico Nacional.
- Desvallés, A., & Mairesse, (Eds.) (2010). *Conceptos clave de museología*. París. Armand Colin / ICOM
- Araya, A., & Valenzuela, J. (2010). *América Colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*. Santiago: RIL.
- Augé, M. (2005). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Ed. Gedisa
- Bourdieu, P. (1998). *El Sentido Práctico*. Barcelona: Taurus.
- Canclini, N. G. (2008). *Culturas Híbridas*. México: Grijalbo.
- Gruzinski, S. (2010). *El pensamiento mestizo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Buenos Aires: Paidós.
- Mairesse, F. (2014). *Museo y Ética. Un enfoque histórico y museológico*. En *museos.es* núm. 9-10 / 2013-2014, 25-39. Madrid. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de Madrid.
- Martin-Barbero, J. (2004). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Mellado, L., Fuertes, R., & Andrade, P. (2018). *Guion museológico*. Museo Histórico Nacional. Santiago: MHN.
- Morales, L. G. (2010). *La escritura-objeto en los museos de historia*. *Intervención*, 1 (1), 30-38.
- Morales, L. G. (2012). *Museología Subalterna (Sobre las ruinas de Moctezuma II)*. *Revista Indias*, LXXII (254), 213-238.

- Moyano, C. (2016). Presentación acerca de metodología y epistemología de la memoria. Cátedra Abierta, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y Museo Histórico Nacional. Santiago.
- Rivera, S. (2010). *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado Aymara y Quechwa*. La Paz: Ed. La Mirada.
- Santacana, J., & Hernández, F. (2013). *Museología Crítica*. Barcelona: TREA.